

centroamérica y esquipulas II

Negociación aleja al fantasma de la guerra

- Partidarios de la paz se pronuncian por la profundización de las negociaciones.
- Suspensión de la ayuda militar a la contra es una farsa.
- Contras solo logran apoyo de Olga Marta Ulate para promover campaña

A pocas horas de dar inicio la cumbre de presidentes centroamericanos en nuestro país, el grueso de la opinión pública nacional e internacional mira con interés y optimismo la cita, confiados en que la misma fortalecerá las posibilidades de negociación y el proceso de paz, mientras que unas cuantas voces se empeñan en enterrar el Documento de Paz, para abrirle paso franco a los planes de la Administración Reagan de invadir Nicaragua, lo que indudablemente significaría desatar la guerra en Centroamérica.

Ya en estos últimos días, y por medio de una hija del expresidente Otilio Ulate-Olga Marta-los contras están gastando miles de colones llamando a una concentración a la que los costarricenses le están prestando poca atención.

Con la firma de esta señora y bajo el nombre de varias organizaciones que nadie conoce se convoca a una reunión con escasa posibilidad de éxito. Asimismo, el Presidente Arias-interpretando un sentir generalizado en el país-le hizo un serio planteamiento a los dirigentes con-

tras para que abandonen sus posiciones belicistas o abandonen el país (ver información aparte).

Suspensión de la ayuda a la contra: burla de Reagan

En una clara maniobra en contra de Nicaragua, el Presidente Reagan decidió suspender hasta fin de mes la ayuda proporcionada a la contra. La actitud de Reagan ha sido interpretada como una clara maniobra para desorientar a la opinión pública mundial y fundamentalmente para, si de-

la cita del fin de semana no salen conclusiones definitivas, acusar a Nicaragua de no querer la paz, reiniciar la ayuda a la contra y, sobre todo, demandar del Congreso los \$270 millones en suministros militares para los mercenarios, que es su objetivo para la segunda mitad del año.

Las perspectivas de la cita

Por lo que ha trascendido hasta el cierre de nuestra edición, la reunión del fin de semana no será la definitiva ni transcurrirá en un clima de gran armonía.

Una vez más convergen dos concepciones en torno a los principales problemas del área. Opiniones nacionales e internacionales coinciden en señalar que sólo el hecho de haber abierto una instancia de negociación a un nivel presidencial, co-

mo el logrado en agosto del año pasado, es de por sí muy importante y constituye el principal valladar para alejar la guerra de Centroamérica.

Los sectores incondicionales de la política de Reagan para la región, que en nuestro país los materializan voceros del PLN y del PUSC, lo mismo que el periódico La Nación, tratan de crear opinión en el sentido de que Esquipulas fracasó, que quien no cumple es Nicaragua y, por lo tanto, hay que hacer a un lado el diálogo para pasar a las acciones de fuerza.

Indudablemente que los problemas en el área son serios y profundos, y los fundamentales se derivan de la política agresiva de la administración norteamericana hacia Nicaragua, por lo que el asunto indudablemente no termina con esta cita presidencial.

La reunión de Panamá

En la ciudad de Panamá se reunieron los ministros de relaciones exteriores del área, conjuntamente con los miembros de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, quienes la semana pasada efectuaron una gira por todos los países de la región para constatar los niveles de cumplimiento de Esquipulas II.

Como era de esperarse, no hubo acuerdos importantes en esta cita, toda vez que en el documento de la Comisión se contenían denuncias hechas por diferentes sectores políticos y sociales de las cinco naciones, sobre acciones de sus respectivos gobiernos que no empataban con el espíritu de Esquipulas II.

Particularmente virulentas resultaron las reacciones de los cancilleres de Honduras y El Salvador con el contenido del documento, habida cuenta de que en esos países, sectores políticos, sindicales y religiosos, hicieron serias denuncias contra los gobiernos de Azcona y Duarte.

Por otra parte, trascendió que en lo referente a nuestro país se hizo constar la negativa del Gobierno a decretar la amnistía, la existencia de presos políticos y la violación de derechos político-electoral, lo mismo que la práctica de torturas en nuestras cárceles. Algunas de esas denuncias fueron presentadas ante la CIVS por nuestro Partido durante su visita al país.

Con respecto a Nicaragua, el informe resultó altamente positivo en cuanto al cumplimiento del Gobierno Sandinista.

La contra no encuentra eco

Desde las últimas semanas del año pasado, los contras prepararon acciones para crear un clima de hostilidad en nuestro país hacia el Presidente Daniel Ortega. Utilizaron entonces al Movimiento Costa Rica Libre, el cual en publicaciones de prensa trató en vano de promover un ambiente favorable a sus tesis. En el mismo sentido se pronunciaron varios medios de prensa y también un grupo de militares cercano al MCRL; sin embargo, los resultados han sido adversos a sus intereses.

Los contras tienen que irse

De acuerdo al planteamiento dirigido por el Presidente de la República a los contras, y a lo que reiteradamente han expresado sus principales dirigentes que se mueven en nuestro país, los contras tienen que abandonar nuestro territorio porque no han renunciado ni renunciarán a promover y alentar las acciones armadas en contra de Nicaragua utilizando para ello—en muchas ocasiones—el territorio nacional.

En una nota dirigida este martes a los dirigentes de la contra asentados en nuestro país, Alfonso Robelo, Alfredo César y Pedro Joaquín Chamorro, el Presidente de la República les manifiesta que "si ustedes desean continuar disfrutando de la hospitalidad costarricense deben desistir de apoyar la vía armada. Si así no fuere, les pido abandonar el país lo antes posible".

Las manifestaciones del Presidente se producen cuando evidentemente ha habido un fortalecimiento de la actividad de la contra en territorio nacional y cuando precisamente los dirigentes mencionados no ocultan, sino todo lo contrario, su apoyo, capacitación en las acciones y planes de agresión armada que llevan a cabo las bandas de la llamada Resistencia Nacional.

La semana pasada dimos una información sobre el recrudecimiento de las acciones de la contra. Como hecho relevante de ello señalamos el

derrubiamiento del avión de Aeronica ocurrido a finales del año pasado, cuando esa aeronave ya se había reportado al Aeropuerto Juan Santamaría y volaba sobre suelo costarricense.

Asimismo, tanto vecinos de la zona norte como las propias autoridades han denunciado las acciones vandálicas que grupos contras efectúan en la región, asaltando y agrediendo costarricenses. En el mismo sentido en los últimos días han aparecido nuevas "casa-hospitales" de la contra. Por otra parte el Gobierno de Nicaragua planteó ante el nuestro la existencia aquí de tres emisoras de la contra.

En vista de estas circunstancias, el planteamiento presidencial es acertado y debe llevarse a sus últimas consecuencias. Esto por cuanto es manifiesto que los dirigentes contras mencionados en ningún momento ocultan su actitud favorable a las acciones militares contra Nicaragua, aunque ahora pudieran hacer declaraciones pública en contrario.

Lo cierto es que, como lo señala en su nota el Presidente Arias, los contras también se pronunciaron a favor del Plan de Paz pero, de acuerdo con las orientaciones emanadas de la Casa Blanca, han actuado cotidianamente en su contra y por la agresión armada contra Nicaragua, con el serio agravante de que para muchas de esas acciones utilizan el territorio nacional.

Alejandra Bonilla

Siempre fuimos tratados como presos políticos

"El Tribunal que nos juzgó al principio de la sentencia expresó que se despojaría de toda consideración política para analizar nuestra causa, y unos renglones más abajo afirmó que todos los delitos de los que se nos condenaba tenían su origen en la conformación en 1978 de una organización marxista-leninista".

Así se expresa Alejandra Bonilla al hacer un recuento de todo el tratamiento que se le dio a los costarricenses del grupo La Familia durante los años en que fueron detenidos, juzgados y después condenados.

Durante los dos primeros años que duró nuestra detención hasta que se llevó a cabo el juicio, afirmó Alejandra, nos hicieron los más ridículos cargos. Fuimos acusados de instigación, conspiración, rebelión, todas consideraciones de estricto carácter político.

Alejandra afirma que posiblemente después de esa primera etapa los agentes del OIJ cayeron en la cuenta de que estaban haciendo cargos de tipo político, por lo que decidieron variar la calificación por cargos conocidos como "delitos comunes".

Cuando hicieron eso, subraya Alejandra, a las 19 personas que estábamos detenidas nos hicieron diferentes acusaciones, y la única forma de unificar el proceso en contra nuestra fue la de acusarnos de "asociación ilícita", es decir, de pertenecer a una organización que según las autoridades se había conformado para delinquir.

Cuando se celebró el juicio, dos años después de la detención, el resultado fue que cuatro de las personas que estaban en prisión fueron declaradas inocentes y de los 15 restantes, 7 hubieran salido en libertad si no se les hubiera acusado de "asociación ilícita".



Miguel Regueira y Alejandra Bonilla (atrás) fueron los principales acusados en el juicio contra el grupo llamado la Familia.